Naciones Unidas S/PV.9464

Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9464ª sesión

Martes 31 de octubre de 2023, a las 10.15 horas

Nueva York

Presidencia:	Sr. Moretti	(Brasil)
Miembros:	Albania	Sr. Hoxha
	China	Sr. Geng Shuang
	Ecuador	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Shaheen
	Estados Unidos de América	Sr. Wood
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sr. Nanga
	Ghana	Sra. Hackman
	Japón	Sr. Ishikane
	Malta	Sra. Gatt
	Mozambique	Sr. Irachande Gouveia
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

23-32739 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Director de Coordinación de la División de Coordinación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Ramesh Rajasingham, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Rajasingham.

Sr. Rajasingham (*habla en inglés*): Quiero agradecer al Consejo de Seguridad esta nueva oportunidad de proporcionarle información actualizada sobre la situación humanitaria en Ucrania.

Si bien los graves acontecimientos que tienen lugar en Oriente Medio acaparan, con razón, gran parte de la atención internacional, es importante que no perdamos de vista otras crisis, en particular la crisis tan brutal y trascendental que se precipitó como consecuencia de la guerra en Ucrania. Es en efecto importante porque el conflicto sigue infligiendo niveles indecibles de sufrimiento. En todo el país, los ataques aéreos, el fuego de artillería y los combates terrestres continúan día tras día. La vida de la población está domeñada por el sonido constante de las sirenas antiaéreas, mientras se lanzan ataques aéreos implacables que destruyen bienes de carácter civil: ora una oficina de correos, ora una pequeña cafetería, ora una tienda de comestibles. Para quienes viven cerca del frente, buscar la manera de atravesar terrenos plagados de minas terrestres forma ya parte de la rutina cotidiana.

Las decenas de muertes causadas por el terrible ataque contra la aldea de Hroza, en la región de Khárkiv, del que ya hablamos a comienzos de mes (véase S/PV.9431) se suman a los miles de muertes producidas en todos los ataques contra viviendas, escuelas, campos de cultivo y mercados de toda Ucrania cometidos en el transcurso de la guerra.

Según el último recuento, más de 9.900 civiles han perdido la vida desde el comienzo de la invasión. Para situarlo en perspectiva: esta cifra equivale a casi 16 muertes de civiles cada día. Considerando que eso es solo lo que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado oficialmente hasta la fecha, no hay duda de que el auténtico número de víctimas es mucho más alto. El balance devastador de los implacables ataques contra civiles y bienes de carácter civil no acaba aquí. La destrucción o los daños considerables causados a infraestructura crítica siguen dificultando gravemente el acceso de la población civil a electricidad, calefacción, agua y servicios de telecomunicaciones. Esta situación es especialmente preocupante ante la proximidad del invierno, cuando las temperaturas comienzan a descender hasta los –20 °C.

Además, desde el comienzo de la invasión, la Organización Mundial de la Salud ha verificado más de 1.300 ataques contra servicios de asistencia sanitaria, lo cual equivale a más del 55 % de los ataques contra infraestructura sanitaria registrados en el mundo en el mismo período. El número de pacientes y trabajadores sanitarios que han perdido la vida asciende a 111 personas, y la cifra de heridos es mucho más elevada. Tan solo en los últimos dos meses, desde principios de septiembre, 13 instalaciones sanitarias se han visto afectadas por ataques. La infraestructura sanitaria ucraniana está sufriendo daños justo cuando es más necesaria que nunca. En algunas zonas del este y del sur, los servicios se han visto diezmados y los hospitales y clínicas en condiciones de funcionamiento no llegan ni a la mitad.

Las organizaciones humanitarias no se salvan de la situación, y el entorno operativo se vuelve cada vez más peligroso a medida que se prolonga la guerra en Ucrania. El número de profesionales humanitarios que han perdido la vida se ha más que triplicado, desde cuatro muertes en 2022 a 14 en lo que va de 2023. Han aumentado los ataques contra bienes humanitarios, y almacenes de artículos de ayuda e instalaciones de socorro han resultado dañados o destruidos. Una vez más, me veo obligado a reiterar que, en virtud del derecho internacional humanitario, las partes deben velar constantemente por no causar daños a la población civil, incluido el personal humanitario, ni a los bienes de carácter civil, tales como viviendas, escuelas, hospitales y demás infraestructura esencial. Los ataques indiscriminados están estrictamente prohibidos.

Asimismo, han continuado los ataques rusos contra infraestructura portuaria del mar Negro y el río Danubio, lo cual ha afectado a la exportación de cereales y otros productos alimentarios. No obstante, Ucrania informa sobre un aumento en el número de buques que llegan a puertos ucranianos del mar Negro o salen de ellos a través del corredor temporal anunciado en agosto, tras la retirada de la Federación de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro. Como se ha dicho en numerosas ocasiones en este Salón, en un momento en que los niveles de hambruna en el mundo son desoladores, es imprescindible asegurar una conexión segura y sostenible entre las fuentes de alimentos y las cadenas de suministro alimentario mundiales. La funcionalidad de los puertos ucranianos y la posibilidad de que los buques de carga naveguen por el mar Negro de manera segura y previsible tienen una incidencia directa en los precios mundiales de los alimentos y, por extensión, en la seguridad alimentaria mundial. Cualquier nuevo agravamiento de la situación en el mar Negro podría tener consecuencias mundiales de gran alcance, y exhortamos de nuevo al Consejo a que haga cuanto esté en su mano para evitar que eso suceda.

La envergadura de las necesidades humanitarias existentes en Ucrania tras un año y medio de guerra es enorme. En la actualidad, unos 18 millones de personas —más del 40 % de la población ucraniana— necesitan algún tipo de asistencia humanitaria. Además, hay 10 millones de personas desplazadas, ya sea internamente o refugiadas en otros países La guerra está privando a la infancia ucraniana de su derecho a la educación y también de estabilidad y seguridad en un período crítico para su desarrollo vital y sus esperanzas de cara al futuro. Sin duda, las heridas psicológicas de la guerra afectarán a los niños hasta bien entrada la edad adulta.

Las dimensiones de género de esta guerra son alarmantes. La crisis ha exacerbado aún más las desigualdades y la discriminación de género ya existentes, y las mujeres y las niñas, especialmente las que tienen alguna discapacidad, las ancianas y las adolescentes, afrontan un mayor riesgo de violencia de género y ven limitado su acceso a los servicios. Es vital que haya recursos disponibles para hacer frente a estas repercusiones diferenciadas según el género, destinándolos, entre otros, a las organizaciones locales de mujeres, que tienen un papel fundamental para asegurar la prestación equitativa de asistencia vital.

La comunidad humanitaria sigue haciendo cuanto está en su mano por atender las necesidades humanitarias en toda Ucrania. A pesar de los riesgos, más de 500 organizaciones humanitarias, en su mayoría locales, prestaron ayuda vital a 9 millones de personas en los primeros nueve meses de 2023. Esto fue posible gracias a las importantes contribuciones de los donantes al plan de respuesta humanitaria para Ucrania de 2023: se recibieron más de 2.000 millones de dólares, frente a los 3.900 millones requeridos para este año. Doy las gracias a los donantes por su generosísimo apoyo.

Sin embargo, ante la cercanía del invierno, cuando las temperaturas comienzan a situarse por debajo de cero, las necesidades humanitarias se ampliarán, y los más expuestos serán los sectores especialmente vulnerables: los ancianos, las personas con discapacidad y los desplazados que viven en centros colectivos. Preparándose para esta perspectiva, la comunidad humanitaria ha comenzado a poner en marcha el plan de respuesta invernal. Dicho plan se centra en apoyar a las comunidades que residen cerca del frente y las situadas en zonas de difícil acceso, así como a la población alojada en centros colectivos. Entre otras cosas, se ayudará a efectuar reparaciones esenciales en las viviendas y se velará por que los sistemas de agua y calefacción puedan seguir funcionando. El objetivo es que todos los civiles puedan cobijarse en un lugar cálido y seguro durante el invierno.

Una de las principales dificultades para nuestras operaciones sigue siendo la falta de acceso humanitario a algunas zonas de las provincias de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia que están bajo el control militar temporal de la Federación de Rusia. Consideramos extremadamente preocupante la difícil situación de los civiles en esos territorios, a los que no podemos acceder en la medida suficiente. La imposibilidad de prestar asistencia a los 4 millones de habitantes de esas zonas que se calcula la necesitan tiene consecuencias nefastas, sobre todo al acercarse los meses invernales. Insisto una vez más, como ya se dijo, en que, según el derecho internacional humanitario, todas las partes deben permitir y facilitar el paso rápido y sin trabas del socorro humanitario destinado a la población civil necesitada y deben conceder al personal humanitario la libertad de circulación necesaria para ejercer su trabajo.

Es vital que podamos paliar el sufrimiento humano causado por esta guerra, sea cual sea la parte de Ucrania donde se produzca. Mientras siga librándose esta guerra, la población civil de toda Ucrania sufrirá consecuencias humanitarias terribles, y la comunidad humanitaria seguirá haciendo cuanto esté en su mano por ayudar al pueblo ucraniano en este momento de necesidad. Sin embargo, lo que los ucranianos necesitan ahora más que nada es el fin de esta guerra devastadora, con su estela incesante de muerte, destrucción y sufrimiento.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Rajasingham por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradecemos la exposición informativa del Director de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sr. Ramesh Rajasingham, y, sobre todo, la siempre valiosa labor que OCHA viene realizando en la facilitación y coordinación de la respuesta humanitaria en el mundo, ya sea en Ucrania, en Sudán del Sur, en Haití o en Gaza.

Mi delegación no se cansará de reconocer esa sacrificada gestión, así como los esfuerzos de todos los actores humanitarios y el impacto que los conflictos tienen sobre ellos. Ese impacto no es la excepción en el contexto de la invasión de la Federación de Rusia sobre Ucrania. Por eso, insistimos en la necesidad de que las partes respeten irrestrictamente sus obligaciones que derivan del derecho internacional humanitario, incluyendo los principios de humanidad, distinción, proporcionalidad y precaución.

Nos preocupa la gravedad de las violaciones y los abusos de derechos humanos reflejados en el informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, establecida por mandato del Consejo de Derechos Humanos. En ninguna región del mundo se puede tolerar esa violencia. Frente a ella, la rendición de cuentas seguirá siendo un mecanismo necesario para la reparación y la prevención, indistintamente de donde ocurran esas violaciones y esos abusos. Llamamos a las partes a proteger a los trabajadores humanitarios y, en particular, llamamos a la Federación de Rusia a facilitar el acceso humanitario seguro en las zonas bajo su ocupación temporal, más aún cuando se acerca el invierno y la población sufre la falta de acceso a servicios básicos, incluyendo agua, saneamiento y servicios de salud.

El impacto de la invasión de la Federación de Rusia sigue deteriorando la agricultura y los medios de subsistencia en Ucrania, con decenas de miles de millones de pérdidas para los hogares, destrucción de maquinaria y equipos, instalaciones de almacenamiento, cultivos, insumos y tierras agrícolas. Recordamos la prohibición existente de atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, incluyendo bienes agrícolas y cosechas. En ese contexto, lamentamos mucho que en el último trimestre no haya continuado la Iniciativa del Mar Negro, que el Secretario General António Guterres calificó como un faro de esperanza, y que era central para aliviar también la inseguridad alimentaria en varias regiones del mundo. Para el Consejo no puede ser aceptable que ese faro se extinguiera con ataques a puertos y a infraestructura de almacenamiento y logística de cereales por parte de la Federación de Rusia.

También reiteramos nuestro llamado a las partes a abstenerse de utilizar explosivos en zonas pobladas por sus consecuencias humanitarias desastrosas, que afectan de manera indiscriminada a la población civil.

Nos preocupa de manera particular la situación de las niñas y los niños, tanto aquellos que huyeron de la guerra y se encuentran en situación de desplazados o de refugiados, como aquellos que viven a diario la situación de violencia, con falta de acceso a servicios de salud y educación. También seguimos atentos a la situación de los menores que fueron transferidos y llamamos a que se garanticen sus derechos y se facilite su devolución. Aquí también debemos reconocer la incansable labor del UNICEF para la protección de la infancia en todo el mundo. Las guerras llevan a las niñas y los niños a una situación extrema, durante las hostilidades y luego de ellas.

¿Qué generaciones de niños sobrevivientes vamos a tener en Ucrania y en el resto del mundo? El Ecuador coincide con la Directora Ejecutiva del UNICEF, Catherine Russell, para quien cualquier guerra es, en última instancia, una guerra contra la infancia. En los últimos 20 años, 120.000 niños fueron asesinados o mutilados en más de 30 situaciones de conflicto. ¿Cuántas más vidas de niños deben ser arrebatadas en África, en América Latina y el Caribe, en Europa o en Oriente Medio? Al Consejo de Seguridad le sobran vetos y le faltan herramientas. Démonos la oportunidad de cambiar esa dinámica y dotemos al Secretario General de los mecanismos necesarios para que pueda profundizarse en los esfuerzos humanitarios y políticos para acercarnos hacia una paz justa y duradera, sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Rajasingham por su intervención.

El balance de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania no deja de agravarse. El pasado miércoles, mientras Rusia llevaba a cabo un ataque en el oeste de Ucrania, en la región de Khmelnytskyi, sus ataques destruyeron decenas de viviendas, docenas de escuelas y otras infraestructuras civiles. Ahora que se acerca el invierno, Rusia vuelve a atacar infraestructuras civiles. Dirigir de manera deliberada ataques contra civiles que no participan directamente en las hostilidades constituye

un crimen de guerra. Ya en 2022, los contingentes rusos lanzaron oleadas de ataques aéreos dirigidos intencionadamente contra infraestructuras energéticas. A resultas de esa destrucción pasada, la población es ahora aún más vulnerable de lo que era el año pasado. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania denunció el pasado viernes ante el Consejo esos ataques indiscriminados contra los civiles y las infraestructuras críticas, y sus consecuencias para la población.

En el territorio de Ucrania casi 17 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Desde el comienzo de la agresión rusa, las hostilidades han entrañado la muerte o lesiones de miles de civiles, han obligado a millones de personas a abandonar sus hogares, han destruido puestos de trabajo y medios de subsistencia y han dejado a muchas personas en situaciones de dificultad. La agresión rusa ya se ha cobrado la vida de al menos 23.000 civiles, entre ellos más de 1.000 niños. Esa cifra representa tan solo una fracción del verdadero número de víctimas, habida cuenta de que el proceso de verificación ha tropezado con dificultades inmensas, entre ellas la imposibilidad de tener acceso a las zonas bajo control militar ruso. Exhortamos a Rusia a que cumpla el derecho internacional humanitario y autorice a los agentes humanitarios el acceso a la población civil que se encuentra en los territorios que ocupa.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania también ha tenido consecuencias negativas para el resto del mundo, de las que Rusia es la única responsable. Su decisión unilateral de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro y sus ataques deliberados contra las instalaciones ucranianas de almacenamiento y exportación de cereales demuestran que Rusia sigue utilizando el arma alimentaria, lo que ha dado pie a una crisis mundial del sector. Francia mantiene su empeño de habilitar la exportación de productos agrícolas ucranianos, con nuestros asociados europeos, mediante la puesta en marcha de los canales de solidaridad que han permitido exportar por vía fluvial y terrestre al menos 53 millones de toneladas de cereales y otros productos alimentarios. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas para restablecer un corredor de exportación seguro en el mar Negro para los países vulnerables.

Rusia no puede apostar por nuestro cansancio. La conferencia de Londres que se celebrará el próximo mes constituirá otra oportunidad para demostrarlo. Frente a esta agresión, Francia seguirá respaldado a Ucrania y prestándole todo el apoyo humanitario, económico y militar que necesite para ejercer su derecho de legítima defensa y preservar su libertad.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Director Rajasingham su exposición informativa y los esfuerzos que despliegan sus colegas para salvar vidas en Ucrania.

A medida que llega el invierno, Ucrania se prepara para los ataques continuos de Rusia contra infraestructuras críticas. El invierno pasado, Ucrania sufrió ataques casi diarios de Rusia contra sus infraestructuras energéticas. Esos ataques ya se han reanudado, lo que ha puesto en peligro servicios críticos y ha agravado la crisis humanitaria. En un solo día en septiembre, las fuerzas rusas lanzaron 44 misiles contra instalaciones energéticas en seis provincias diferentes. El Gobierno de Ucrania también informó de que, entre el 11 y el 12 de octubre, Rusia efectuó ataques aéreos, incluyendo artillería, misiles y vehículos aéreos no tripulados, contra la provincia de Khersón en cien —repito, cien— ocasiones.

Sumados al clima invernal, esos ataques pondrán aún más a prueba la ya degradada infraestructura de Ucrania, en donde, entre octubre de 2022 y marzo de 2023, muchos civiles pasaron aproximadamente 35 días sin electricidad. El pasado mes de junio, las Naciones Unidas estimaron que la capacidad de generación de energía de Ucrania se había reducido aproximadamente a la mitad de los niveles que poseía antes de la invasión a gran escala de Rusia en febrero de 2022.

Los ataques de Rusia también siguen destruyendo los almacenes de cereales y las infraestructuras de Ucrania. A mediados de octubre, los ataques rusos habían destruido casi 300.000 toneladas métricas de cereales desde que Rusia puso fin unilateralmente a su participación en la Iniciativa del Mar Negro el 17 de julio. Las organizaciones humanitarias han señalado que los ataques contra las líneas de distribución de ayuda humanitaria han aumentado constantemente en 2023, lo que ha provocado frecuentemente la suspensión temporal de la ayuda.

El pueblo ucraniano ha demostrado una resiliencia extraordinaria frente a los ataques incesantes de Rusia. Plantando cara al Kremlin en sus flagrantes esfuerzos por destruir la red eléctrica ucraniana y convertir el invierno en un arma, Ucrania sigue trabajando para restablecer el funcionamiento de las centrales nucleares. Sin embargo, necesita el apoyo de la comunidad internacional. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que siga prestando ayuda humanitaria esencial a Ucrania, incluido el apoyo a los esfuerzos de Ucrania para restablecer su red energética. Los Estados

Unidos seguirán liderando a nuestros asociados del Grupo g7+ en la coordinación de esa ayuda al sector energético.

Los Estados Unidos han proporcionado casi 2.800 millones de dólares en asistencia humanitaria tanto dentro de Ucrania como en la región desde febrero de 2022. En nuestra asistencia seguiremos priorizando los esfuerzos de preparación para el invierno. Sin embargo, mientras la guerra de agresión rusa sigue causando estragos, las necesidades humanitarias de Ucrania siguen aumentando, entre las que se incluyen la necesidad de efectuar reparaciones adicionales de refugios; el aislamiento; la ropa de invierno y la asistencia alimentaria; la protección de los sistemas de suministro de agua y aguas residuales frente a la congelación; y la protección de los grupos vulnerables, especialmente cerca de las zonas de primera línea.

En el plan revisado de las Naciones Unidas de preparación para el invierno se solicitan 435 millones de dólares para ayudar a más de 1,7 millones de civiles ucranianos a disponer de calefacción, refugio y alimentos durante el invierno. Exhortamos a la comunidad internacional a que garantice que se atiendan los llamamientos de las Naciones Unidas en favor de la financiación. Como ha dicho el Presidente Biden, la voluntad de los Estados Unidos de ayudar a Ucrania seguirá siendo firme. Tal vez Putin crea que puede superar a Ucrania, pero se equivoca. Ucrania no será subyugada por Rusia. Nunca se quebrará la voluntad del pueblo ucraniano.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director Rajasingham por su detallada y sustancial exposición informativa.

Mientras el mundo, incluidas las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, se centra principalmente en los dramáticos acontecimientos que están teniendo lugar en Oriente Medio, no debemos olvidar que la agresión militar injustificada y no provocada de Rusia contra Ucrania no ha cesado, que el sufrimiento de los civiles y la destrucción de la infraestructura civil en Ucrania prosiguen y que las necesidades humanitarias de la población de ese país no hacen más que aumentar. Por eso es importante esta sesión, y agradezco a Francia y al Ecuador que la hayan convocado.

Tras 20 meses de guerra ininterrumpida se han infligido daños extremos a la población civil, que han dejado a millones de personas sin acceso a alimentos, agua y otros suministros esenciales. Civiles inocentes siguen viéndose cruelmente atrapados en el conflicto, y se han registrado casi 23.000 víctimas desde el comienzo de la guerra. Además, ha proseguido el ataque que caracteriza la guerra rusa, a saber, el ataque deliberado a las infraestructuras vitales de Ucrania. Zonas residenciales, viviendas, escuelas y hospitales son objeto constante de ataque con misiles y drones. Solo los daños infligidos a las infraestructuras energéticas de Ucrania —y recordemos que se trata de infraestructuras civiles— ascienden a 10.000 millones de dólares.

La brutal invasión rusa ha sumido a millones de personas en la pobreza y afectado gravemente a la economía ucraniana. Desde el comienzo de la guerra, los ingresos de la población han caído en picado. En 2022, la proporción de población que vivía en la pobreza pasó del 5,5 % al 24,2 %, según el Banco Mundial. La guerra ha sumido en la pobreza a 7,1 millones de personas, echando a perder 15 años de progreso. El Programa Mundial de Alimentos calcula que uno de cada tres hogares ucranianos padece inseguridad alimentaria, y la situación es peor en algunas zonas del este y el sur. El mercado laboral ha quedado arrasado tras la destrucción a manos de Rusia de infraestructuras como puertos y plantas de fabricación, pero también como consecuencia de la ralentización o el cese de la actividad económica, incluida la agricultura. Además, el 15 % de la población ucraniana existente antes de la guerra se ha visto obligada a desplazarse, lo que ha provocado un gran vacío en la mano de obra nacional. Todos sabemos que la guerra destruye granjas, erosiona el suelo y obliga a los agricultores a desplazarse. Enormes partes del territorio también han sido sembrados con numerosas minas. Ello es especialmente perjudicial para esa parte del mundo, a la que se la conoce como el granero de Europa.

Como todos sabemos, los efectos económicos de la guerra no se limitan únicamente a Ucrania. Aunque cabe afirmar, ciertamente, que nunca es buen momento para una guerra —y menos aún para una guerra de agresión—, el momento del ataque a gran escala de Rusia contra Ucrania en febrero de 2022 fue especialmente brutal. Los países de todo el mundo trataban de volver poco a poco a la normalidad tras dos años durísimos de pandemia. Tuvieron que hacer frente a la perturbación del comercio, la inseguridad alimentaria, la subida de los precios de los productos básicos y otras repercusiones negativas, que no han cesado.

Mientras dure esta guerra de elección, habrá más daños, ya que la guerra empuja la inseguridad alimentaria y la pobreza a niveles peligrosos, dejando cicatrices duraderas en la economía mundial, incluida la de Rusia. Precisamente en esa coyuntura, Rusia decidió desmantelar la Iniciativa del Mar Negro, el único

acontecimiento positivo logrado en el transcurso de la guerra, como han confirmado todas las partes: las Naciones Unidas y quienes se benefician de ella.

Como explicó claramente el Sr. Rajasingham, se espera que la situación humanitaria se deteriore aún más en los próximos meses, ya que el invierno y las gélidas temperaturas acarrearán retos y riesgos adicionales para las personas que ya se enfrentan a duras condiciones. Por consiguiente, proteger las instalaciones de las infraestructuras críticas y garantizar la seguridad de las personas se han convertido en tareas primordiales. Encomiamos a los organismos de las Naciones Unidas y a otros asociados en la comunidad humanitaria por la ingente labor que están acometiendo para ayudar a las personas necesitadas.

El pasado viernes, la Presidencia de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania informó al Consejo en una reunión celebrada con arreglo a la fórmula Arria sobre torturas, asesinatos, confinamientos ilegales y otros delitos graves perpetrados por los efectivos rusos en el territorio de Ucrania. En los informes se muestra una vez más que las fuerzas rusas han cometido una amplia gama de violaciones, muchas de las cuales son constitutivas de crímenes de guerra, y la situación puede empeorar. Hace unos días, el Ministerio de Defensa ruso reveló que ha venido reclutando prisioneros para luchar en Ucrania, al parecer tomando el relevo del Grupo mercenario Wagner, que fue el primero en adoptar esa práctica el año pasado. Tras el motín del pasado junio, el Grupo Wagner fue absorbido por el ejército ruso. Ahora parece que se está wagnerizando al ejército ruso, al reclutar a criminales y darles armas y uniformes para ir a luchar a Ucrania, lo que, como sabemos, ha resultado ser una carnicería para muchos de ellos. Quienquiera que haya cometido crímenes debe rendir cuentas y enfrentarse a la justicia, y la rendición de cuentas es un componente ineludible de las conversaciones de paz, ya que hace que cualquier esfuerzo de paz sea realista, humano y sostenible.

Pese a los retos de la guerra que le ha sido impuesta, Ucrania ha fundado firmemente su futuro económico, cultural y político con Europa, algo que Rusia ha intentado impedir durante años, pero que ahora está acelerando sin querer. Apoyamos la fórmula de paz propuesta por el Presidente Zelenskyy. Hace unos días se celebró en Malta una reunión de 66 países que confirmó el creciente apoyo a la vía hacia una paz justa, de conformidad con la resolución de la Asamblea General en la que se aboga por esa solución (resolución ES-11/6).

A medida que esta guerra se adentra en su segundo invierno completo, debemos reconocer la inevitable realidad de que el resultado en Ucrania determinará de manera significativa si nuestro mundo se regirá por leyes o por la pura violencia. Por eso debemos agradecer los extraordinarios sacrificios que han hecho los ucranianos para defender la justicia, la libertad y el derecho. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que detenga la guerra, retire todos sus efectivos de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania y trabaje seriamente en pro de un proceso de paz genuino y justo, porque la guerra no es una solución, y menos aún una guerra de elección, de conveniencia y de agresión, como la que Rusia sigue librando en Ucrania.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director de Coordinación de la División de Coordinación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Rajasingham, por la información actualizada que expuso sobre la situación humanitaria imperante en Ucrania. También aprovecho la oportunidad para expresar el agradecimiento de mi delegación por el apoyo prestado por los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y elogiar en particular los esfuerzos realizados para proporcionar ayuda vital a 9 millones de civiles afectados este año.

La guerra de la Federación de Rusia contra Ucrania sigue generando violaciones del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Mientras el Consejo delibera una vez más sobre la cuestión, no podemos negar que está cada vez más demostrado que poner fin a la guerra de inmediato ofrece la mejor garantía frente al legado de muerte, sufrimiento, destrucción y desplazamiento que el conflicto está creando. El costo humanitario de la guerra sigue aumentando, lo que ha tenido efectos devastadores en la población civil de Ucrania. Desde el comienzo de la guerra en febrero de 2022, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha registrado un número estimado de unas 28.000 bajas civiles, es decir, 9.806 muertos y 17.962 heridos. Esas cifras reflejan las vidas de seres humanos reales y seguirán aumentando si la guerra se prolonga. A la luz de los ataques constantes contra la población e infraestructura civiles en primera línea del conflicto, nos vemos obligados a volver a insistir en las obligaciones vinculantes de las partes en los conflictos armados de respetar las normas aplicables del derecho humanitario y adherirse a estas, incluidos los principios de proporcionalidad, distinción y necesidad militar. La población y la infraestructura civiles no deben ser objetivos de guerra.

Como consecuencia de los graves daños causados a la infraestructura energética y de calefacción de Ucrania, el pasado invierno, millones de civiles se enfrentaron a terribles condiciones a temperaturas bajo cero, sin calefacción ni agua ni alimentos. Por ello, al acercarse de nuevo el invierno, destacamos la necesidad de llevar a cabo intervenciones tempranas para mitigar las duras condiciones meteorológicas, sobre todo para las mujeres, los niños, los enfermos y los ancianos, que han quedado desplazados de sus hogares. Observamos que ya existe un plan de respuesta invernal dirigido a 900.000 personas vulnerables, desplazadas y afectadas por la guerra entre septiembre de este año y febrero de 2024, y esperamos con interés nuevos informes sobre su puesta en marcha.

Permítaseme también dejar constancia de la grave preocupación de mi delegación por los informes sobre varias denuncias de actos de violencia sexual y de género cometidos contra mujeres y niñas. Reiteramos nuestro llamamiento para tratar y juzgar estas violaciones como otros crímenes de guerra. No debe haber impunidad en Ucrania, y valoramos que se adopte un enfoque holístico de la rendición de cuentas, que implique centrarse deliberadamente en proporcionar justicia y apoyo a las víctimas.

A pesar de la sombría realidad sobre el terreno, optamos por mantener nuestra creencia firme en un nuevo horizonte de paz entre la Federación de Rusia y su vecina Ucrania. Reiteramos el llamamiento en favor del cese inmediato de las hostilidades y hacemos hincapié en la diplomacia y el diálogo frente a las contiendas militares para lograr una solución pacífica, justa y general del conflicto, en consonancia con los principios del derecho internacional y los valores y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Irachande Gouveia (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique agradece al Sr. Rajasingham la información actualizada que ha expuesto y reconoce la presencia del representante de Ucrania en esta sesión.

Según el *Panorama global humanitario (2023)*, publicado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios,

> “[...] los conflictos demoledores, la funesta crisis climática y las epidemias sanitarias, como el cólera y la COVID-19, han provocado niveles récord de hambre y desplazamientos, han agravado la pobreza y han hecho de la igualdad de las mujeres y las niñas una posibilidad cada vez más lejana. En consecuencia, una de cada 23 personas en todo el mundo necesita socorro humanitario, más del doble del porcentaje de hace solo cuatro años”.

En la actualidad, esas cifras son aún mayores debido al conflicto en curso en la Franja de Gaza y a las tensiones geopolíticas en otros lugares. Como señaló el Sr. Rajasingham, se prevé que la crisis humanitaria en Ucrania empeore en los próximos meses, ya que la llegada del invierno supone nuevos desafíos y riesgos para las personas que se encuentran en una situación de por sí desesperada. Por ello, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que actúen y se esfuercen de forma concertada para abordar mejor las causas profundas de la crisis humanitaria. Tenemos la firme convicción de que, dondequiera que nos enfrentemos a una crisis humanitaria, incluso en Ucrania, deben observarse escrupulosamente los principios humanitarios fundamentales, a saber, humanidad, imparcialidad, independencia y neutralidad, como un imperativo humanitario sin ningún sesgo. De hecho, el imperativo humanitario no es una opción, y Mozambique reafirma su primacía, ya que abarca dimensiones jurídicas, éticas y políticas que tienen por objeto prevenir o aliviar el sufrimiento humano.

Cualesquiera que sean las medidas que acuerde la comunidad internacional, no impedirán las demandas humanitarias si no incluyen el cese de las hostilidades. Por consiguiente, Mozambique insiste, una y otra vez, en que los problemas humanitarios provocados por los conflictos requieren soluciones políticas. La ayuda humanitaria puede proporcionar alivio temporal, pero no puede atajar la raíz del problema. Por lo tanto, es necesaria una solución política basada en un enfoque cooperativo, y no en la competitividad, para resolver los problemas subyacentes y evitar la reanudación del conflicto. Teniendo esto en cuenta, Mozambique reitera su llamamiento urgente a las partes contendientes para que reanuden de inmediato las negociaciones directas de buena fe, como única vía de encontrar una paz comúnmente aceptable, duradera y sostenible.

Sra. Shaheen (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para comenzar, doy las gracias al Director de Coordinación de la División de Coordinación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Rajasingham, por su valiosa exposición informativa de hoy.

Nuestra sesión de hoy se celebra tras 18 meses de guerra implacable en Ucrania. La guerra ha tenido consecuencias nefastas para la población civil. Once millones de personas han quedado desplazadas y más de 9.500 han muerto, 545 de ellas niños. Esta guerra no ha

tenido tregua. De hecho, en los últimos meses, las hostilidades se han recrudecido. Tras la expiración, en julio, de la Iniciativa del Mar Negro, el conflicto se ha intensificado en el mar Negro. Los puertos ucranianos también resultaron dañados por las huelgas reiteradas, lo que reduce la capacidad de Ucrania para exportar grano y otros alimentos, mantiene los precios altos de manera persistente en todo el mundo y afecta a la vida de las personas más pobres del planeta. La expansión del conflicto en el mar Negro plantea riesgos para el comercio y los medios de subsistencia de las personas que viven en torno a él. Los enfrentamientos también han sido intensos y han afectado a las comunidades civiles que se encuentran cerca de la primera línea. En las últimas semanas, se han evacuado aldeas del este de Ucrania. Cientos de niños han tenido que abandonar sus hogares, además de los dos tercios de niños de Ucrania, que ya se han visto desplazados por el conflicto. La longevidad de esta guerra no hace sino aumentar el sufrimiento que soporta la población civil.

Observamos con preocupación que pronto comenzará el invierno, y destacamos la necesidad de que la población civil tenga acceso a la electricidad y la calefacción. El mes pasado, los atentados contra las infraestructuras energéticas de Ucrania afectaron al suministro de electricidad en casi un tercio de las provincias del país. Subrayamos que los civiles y los bienes de carácter civil nunca deben ser objeto de ataque, y hacemos hincapié en la necesidad de que las partes en un conflicto armado se abstengan de atacar, destruir e inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil.

La ley también es clara en cuanto a la obligación de proteger a los civiles y al personal humanitario y médico. Expresamos nuestras condolencias a las familias y seres queridos de los seis trabajadores humanitarios asesinados en Ucrania el mes pasado y reiteramos que debe protegerse a esos trabajadores que prestan asistencia humanitaria.

Permitir que la guerra continúe sin una solución justa y duradera no hará sino prolongar el sufrimiento humanitario del pueblo ucraniano. Hemos reiterado muchas veces que no hay solución militar al conflicto y que solo las negociaciones directas producirán una paz sostenible entre Rusia y Ucrania. Esa sigue siendo nuestra posición, y reafirmamos nuestra voluntad de apoyar cualquier esfuerzo creíble en ese sentido. En nuestra región, conocemos muy bien el precio de permitir que ese tipo de conflictos se enconen. En estos momentos se está escribiendo otro sangriento capítulo del conflicto israelo-palestino, con unas repercusiones horribles y desproporcionadas sobre la población civil. No basta con celebrar reuniones y hablar de las situaciones terribles que se viven en todo el mundo. El Consejo de Seguridad tiene el deber y la responsabilidad de poner fin a esos conflictos, no solo de gestionarlos.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Comienzo por agradecer al Sr. Rajasingham su exposición informativa de hoy y, por medio de su persona, deseo dar las gracias a sus colegas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por su labor.

La invasión brutal, ilegal y a gran escala de Ucrania por parte de Rusia ha destrozado vidas, familias y medios de subsistencia. Como hemos escuchado, las necesidades humanitarias son más acuciantes en la proximidad de las líneas del frente y en los territorios controlados temporalmente por Rusia. Los informes indican que la población civil enfrenta grandes dificultades, con escasez de alimentos, combustible y agua. Pedimos a Rusia que permita a los trabajadores humanitarios operar con seguridad en esas zonas, para prestar ayuda a las personas que la necesitan desesperadamente. No hay ucraniano que no se vea afectado. Más de 5 millones de ucranianos son desplazados internos, y más de 17 millones necesitan asistencia humanitaria. En este sentido, quiero hacerme eco de las preocupaciones expresadas por el representante del Ecuador y por la Directora Ejecutiva de UNICEF en cuanto al daño que la invasión rusa está causando a los niños ucranianos.

Las organizaciones ucranianas y las redes de voluntarios siguen siendo las principales responsables de la respuesta humanitaria en esas zonas de Ucrania. Su labor es esencial, y el Reino Unido les felicita por su valor y dedicación. Es vital que la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, sigan apoyándolas. Como hemos escuchado decir al Sr. Rajasingham y como hemos debatido antes, los ataques de Rusia contra los puertos y la infraestructura cerealista de Ucrania destruyeron más de 280.000 toneladas de grano en un mes, lo suficiente para alimentar a mucho más de 1 millón de personas durante un año. Esos ataques tienen el claro objetivo de bloquear las exportaciones ucranianas de cereales, que son cruciales para la seguridad alimentaria mundial y para la labor del Programa Mundial de Alimentos.

Por eso, ahora que se acerca el invierno, quiero insistir en dos cuestiones.

En primer lugar, deseo reiterar nuestro llamamiento a Rusia para que cumpla plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, actúe en consonancia con sus declaraciones de los últimos días en otros contextos, permita a los trabajadores humanitarios operar con seguridad y deje de utilizar los alimentos como arma de guerra.

En segundo lugar, insistimos en que Rusia debe poner fin a su invasión ilegal de Ucrania. Esa es la única manera de proteger los mercados mundiales de alimentos y de poner fin al sufrimiento del pueblo ucraniano.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Rajasingham por su importante informe y por todo el trabajo realizado sobre el terreno.

Desde el comienzo de su guerra de agresión, Rusia ha estado violando los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Al bombardear de manera deliberada a la población y la infraestructura civiles, la Federación de Rusia está causando un sufrimiento indecible a Ucrania y su pueblo. La semana pasada, Rusia bombardeó una terminal postal en la región de Khárkiv, un lugar estrictamente civil, sin pruebas de que ese lugar se utilizara con fines militares. Seis personas murieron y varias más resultaron heridas. Ese no es más que el último de una serie de ataques de ese tipo. En cada uno de esos ataques, civiles ucranianos pierden la vida a causa de la continuada agresión de Rusia contra su país.

La guerra también tiene repercusiones multidimensionales en hombres, mujeres y niños. Afecta a la salud mental y física de las personas y sus medios de subsistencia, a la vez que pone en riesgo su acceso a la educación y a la atención de salud. La llegada del invierno en Ucrania agrega un nuevo grado de complejidad a la grave crisis humanitaria. De hecho, 18,5 millones de personas, casi la mitad de la población del país, necesitan ayuda humanitaria. Una asistencia humanitaria sostenida y previsible será fundamental durante la estación invernal. Malta seguirá apoyando al pueblo ucraniano con ayuda humanitaria mientras sea necesario.

El 19 de octubre, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania dio a conocer nuevas pruebas de que las autoridades rusas podrían haber cometido crímenes de guerra. Entre ellas figuran el homicidio intencionado, la tortura, la violación, otras formas de violencia sexual y la deportación de niños a la Federación de Rusia. Malta condena la comisión de esos deplorables actos contra civiles. Esas acciones están prohibidas por el derecho internacional y pueden ser crímenes de guerra. El derecho internacional humanitario debe respetarse siempre. Malta mantiene su firme determinación de garantizar que los autores de esos delitos respondan plenamente por sus crímenes.

Para concluir, permítaseme decir que la reunión de la semana pasada, celebrada en Malta, sobre una fórmula de paz para Ucrania, es un ejemplo claro del deseo de la comunidad internacional de alcanzar una paz global, justa y duradera en ese país, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. Está claro que eso solo puede lograrse si Rusia retira completa e incondicionalmente todas sus fuerzas y equipo militares de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Director Rajasingham su exposición informativa.

La crisis en Ucrania sigue prolongándose, con millones de desplazados y una preocupante situación humanitaria sobre el terreno. No hay vencedores en ninguna guerra o conflicto. Las guerras y los conflictos lo único que traen a las personas inocentes es sufrimiento. La intensificación de la guerra ya ha provocado la destrucción de infraestructura civil crítica y la escasez de agua, electricidad, combustible para la calefacción y otros suministros en muchas zonas del conflicto. Con la llegada de otro invierno la población local tendrá inevitablemente que enfrentar las penurias de la guerra y el frío. Eso nos entristece y preocupa profundamente. China hace un nuevo llamamiento a las partes en conflicto para que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario, se atengan a los principios de necesidad, distinción y proporcionalidad, y no escatimen esfuerzos para proteger a la población civil y la infraestructura civil. La comunidad internacional y las organizaciones humanitarias deben redoblar sus esfuerzos para proporcionar asistencia a las personas afectadas por la crisis, colaborar en la reparación de la infraestructura civil y ayudar a los damnificados en estos tiempos difíciles.

La crisis en Ucrania ha afectado a la seguridad alimentaria, energética y financiera mundial, ralentizado la ejecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y afectado la recuperación de la economía mundial y el desarrollo global, todo lo que se ha hecho sentir con más fuerza en los países en desarrollo. Exhortamos a los países implicados a que levanten las sanciones unilaterales y las medidas de jurisdicción de largo alcance, mantengan la seguridad y la estabilidad de la cadena industrial y de suministro mundial, y minimicen los

efectos indirectos negativos de la crisis en Ucrania y sus consecuencias negativas para las personas de a pie de diversos países.

En lo atinente a la cuestión de Ucrania, China siempre ha pedido un alto el fuego lo antes posible, se ha dedicado a promover las conversaciones de paz y ha confiado en que se alcance una pronta solución política de la crisis. Instamos a las partes implicadas a que respondan de manera positiva al llamamiento de la comunidad internacional en favor de la paz, mejoren el diálogo, lleguen a un consenso y, gradualmente, creen las condiciones necesarias para reanudar las conversaciones de paz lo antes posible. Los países que tengan una influencia importante sobre la situación deben desempeñar un papel constructivo y abstenerse de exacerbar el enfrentamiento, intensificar el conflicto y prolongar los combates. Además, deben crear las condiciones propicias para alcanzar la paz. China seguirá respaldando la paz y el diálogo, se mantendrá en contacto y comunicación con todas las partes implicadas y trabajará por una solución política de la crisis de Ucrania y por el restablecimiento de la paz y la estabilidad en Europa.

Sr. Nanga (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera agradecer al Director de Coordinación de la División de Coordinación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sr. Ramesh Rajasingham, por su exposición informativa. Celebro la participación del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

La guerra en Ucrania está por entrar en su segundo invierno. Sin duda, aumentarán las necesidades de las personas que ya viven en condiciones precarias debido a la persistencia de los combates, sobre todo en el este y el sur del país, donde los enfrentamientos se están intensificando. Esperamos que, como parte del plan de respuesta de OCHA para hacer frente al invierno, se entregue asistencia multiforme a las personas necesitadas durante esa estación fría, y reiteramos las grandes necesidades que desde principios de año padecen millones de personas de edad, mujeres y menores que no tienen acceso a los principales mecanismos de ayuda internacional y se encuentran desamparados.

Por otra parte, las estadísticas relativas a las importaciones de cereales desde los puertos ucranianos señalan que estas han disminuido a la mitad si se las compara con el mismo período del año anterior, como consecuencia directa de la suspensión de la Iniciativa del Mar Negro.

Ante el estancamiento del conflicto, recordamos a las partes que deben cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario, sobre todo la protección de los no combatientes y las infraestructuras civiles, y el acceso sin trabas ni discriminación de la ayuda humanitaria a las zonas y la población que la necesitan. También pedimos a las partes beligerantes que no recurran al uso de armas de destrucción masiva con efectos indiscriminados, como minas, bombas en racimo u otras armas controladas de forma remota. Asimismo, continúan los ataques contra instalaciones energéticas y agrícolas, viviendas civiles y edificios no militares, ataques que contravienen el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Desde la destrucción de la presa de Kakhovka, los habitantes de las regiones cercanas a esa importante reserva enfrentan una situación humanitaria muy alarmante, puesto que han perdido no solo sus hogares y sus medios de producción y subsistencia, sino también el suministro de agua. Esos ataques reiterados contra infraestructuras esenciales son inaceptables. Como ya auguraban los primeros indicios, en la evaluación ambiental titulada *Rapid Environmental Assessment of Kakhovka Dam Breach,* del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se ha señalado que ese acto de sabotaje constituye una catástrofe ambiental que excede las fronteras de Ucrania, y lo más probable es que su magnitud exacta no pueda determinarse hasta dentro de muchos años. En efecto, en el informe se mencionan los riesgos vinculados a la liberación de contaminantes químicos, como el aceite para máquinas y los fertilizantes líquidos.

Una vez más, mi país hace un llamamiento al diálogo y acoge con satisfacción la cumbre de paz que se celebró en Malta los días 28 y 29 de octubre. Alentamos todas las iniciativas que buscan hallar una solución para poner fin al conflicto. Reiteramos nuestro llamamiento a los países que ejercen influencia sobre las partes beligerantes para que activen los canales diplomáticos y entablen negociaciones de buena fe, a fin de dar una oportunidad a la paz y la coexistencia pacífica.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco al Director Rajasingham por su exposición y por la labor que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios está llevando a cabo en Ucrania y en otras partes del mundo.

Mientras nuestra atención está acaparada por otro conflicto terrible, la agresión militar contra Ucrania no da tregua. Millones de personas se han visto afectadas por la pérdida de vidas, las heridas y la destrucción.

La mitad de las personas que permanecen en Ucrania necesitan ayuda. No podemos dejar que caigan en el olvido. Durante la cumbre sobre los principios fundamentales de la paz para Ucrania, celebrada la semana pasada, Suiza reafirmó su respaldo a una paz general, justa y duradera. Seguiremos trabajando para contribuir a la recuperación y la reconstrucción de Ucrania. Sin embargo, deben tomarse medidas inmediatas para proteger a la población civil. Como afirmó la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios para Ucrania, "la única manera de cambiar la situación es detener la guerra". Volvemos a pedir a Rusia que ponga fin a todas las operaciones de combate y que retire sus contingentes.

En su informe más reciente, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania documenta ataques contra edificios residenciales, tiendas, una estación de ferrocarril y un almacén de uso civil, entre otros sitios. En ciertos casos, concluye que las fuerzas armadas rusas han cometido ataques indiscriminados y que no han tomado las precauciones necesarias para asegurarse de que los objetivos no fueran de carácter civil. Subrayamos que la Comisión ha recomendado a Rusia que ponga fin a todos los actos de violencia cometidos contra la población civil. Asimismo, hacemos hincapié en el llamamiento para que se tomen todas las precauciones posibles a fin de protegerla, así como a las infraestructuras civiles, en particular las relacionadas con la energía, muchas de las cuales sufrieron daños durante los ataques a gran escala del invierno pasado. Deben respetarse las normas del derecho internacional humanitario, comprendidos los principios fundamentales relativos a las hostilidades, a saber, la distinción, la proporcionalidad y la precaución. El derecho internacional humanitario se aplica a todos los conflictos armados, cualquiera sea el sitio donde tengan lugar.

Se acerca el invierno y, con él, la grave crisis humanitaria en Ucrania adquiere una nueva dimensión. Nos preocupa en particular el efecto de las temperaturas gélidas sobre los grupos vulnerables, especialmente las personas de edad avanzada y con problemas de salud. Gracias a la labor infatigable de las organizaciones humanitarias locales, nacionales e internacionales, más de 9 millones de personas afectadas por la guerra han recibido ayuda desde principios de año. Debe garantizarse el acceso rápido y sin trabas de la asistencia humanitaria para que esas organizaciones puedan apoyar a todos los necesitados, también en las regiones que se encuentran bajo ocupación rusa. Suiza seguirá apoyando a los agentes humanitarios mediante contribuciones financieras y el envío de suministros de socorro y expertos humanitarios a la región. Habida cuenta de la inseguridad creciente, reitero que el derecho internacional humanitario ofrece una protección específica a las actividades humanitarias. Por ello, causa consternación que seis trabajadores humanitarios hayan perdido la vida en Ucrania solo en el mes de septiembre.

Para concluir, recuerdo las graves implicaciones regionales e internacionales de esta agresión militar, en particular por lo que respecta a la seguridad alimentaria mundial. La seguridad de la navegación por el mar Negro sigue siendo fundamental. Suiza celebra los esfuerzos continuos de las Naciones Unidas para facilitar las exportaciones de alimentos y fertilizantes de Ucrania y Rusia a los mercados mundiales. Lograr avances rápidos y sustanciales en ese frente resulta fundamental para reducir la presión sobre las personas más vulnerables en todo el mundo.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Rajasingham por su seria exposición informativa. Me hago eco de su preocupación ante el hecho de que las acciones de Rusia en Ucrania han precipitado una crisis humanitaria grave. El Japón considera sumamente alarmante el hecho de que, hasta septiembre de 2023, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos haya registrado 27.449 bajas civiles, con 9.701 personas fallecidas y 17.748 heridas. Las cifras reales, sin embargo, podrían ser muy superiores. Nos preocupa también el hecho de que, en la actualidad, el número de ucranianos desplazados ascienda a 5,1 millones de personas, con más de 116.000 teniendo que afrontar los rigores del invierno en campamentos para desplazados.

Además, aproximadamente 1,4 millones de viviendas han quedado dañadas o destruidas, sobre todo en las comunidades próximas al frente. La infraestructura vital, en particular las instalaciones energéticas, sanitarias y educativas, se encuentra bajo una amenaza constante. Como dato impactante, solo un 30 % de los 3 millones de niños y niñas ucranianos en edad escolar pueden acudir habitualmente al colegio. El acceso a la atención sanitaria es precario en las zonas del frente. Sitios importantes del patrimonio cultural, como la catedral de la Transfiguración en Odesa, muestran los daños causados por los ataques rusos.

Como todos pudimos escuchar el viernes (véase S/PV.9457), en el informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania se citan pruebas sobre crímenes de guerra cometidos por las autoridades rusas, en particular torturas, homicidios

intencionales, violaciones y otros actos de violencia sexual, además de la deportación de menores. En 2023, se han documentado más de 100 incidentes de seguridad, entre ellos varios ataques contra puntos de distribución y la trágica muerte de seis trabajadores humanitarios. Además, en el sur, la suspensión de la Iniciativa del Mar Negro en el mes de junio desembocó en ataques de Rusia contra infraestructura portuaria y cerealera, lo que afectó a las exportaciones agrícolas y la seguridad de la navegación y, por ende, al suministro mundial de productos básicos, en especial alimentos.

Las obligaciones de Rusia están claras: poner fin de inmediato a los ataques indiscriminados contra población e infraestructura civiles, que son contrarios al derecho internacional humanitario y de los derechos humanos; rendir cuentas por los crímenes de guerra, el uso de la violencia de género y otras infracciones graves del derecho internacional, en particular contra menores; respetar el patrimonio cultural del pueblo ucraniano; garantizar con prontitud un acceso humanitario sostenido y sin trabas; y mantener la seguridad de la navegación en el mar Negro. Esencialmente, Rusia debe retirarse de inmediato y sin condiciones de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. De entrada, ninguno de esos incidentes se habría producido si Rusia no hubiera iniciado su agresión ilegal contra Ucrania.

El Japón ha anunciado y movilizado la aportación de 7.600 millones de dólares como ayuda a Ucrania, lo que incluye asistencia humanitaria y de preparación para el invierno destinada a la población vulnerable. Los envíos de ayuda más recientes incluyen dos transformadores automáticos para reforzar la infraestructura eléctrica de Kyiv, lo que beneficiará a casi medio millón de ciudadanos de cara a la llegada del invierno, cuyos rigores plantean desafíos y riesgos adicionales para la población.

De cara al futuro, es vital asegurar la recuperación y reconstrucción de Ucrania a medio y largo plazo. El Japón está decidido a apoyar la autosuficiencia de Ucrania. Nuestro apoyo se centrará en la acción contra las minas; la retirada de escombros; la recuperación de los medios de subsistencia, en particular mediante la mejora de servicios básicos, como el suministro de electricidad, así como la reactivación de la producción agrícola y el desarrollo industrial; y el fortalecimiento de la democracia y la gobernanza. Al mismo tiempo, el Japón sigue dispuesto a ayudar a los vecinos de Ucrania que acogen a refugiados ucranianos, a los que ofrece asistencia humanitaria.

Asimismo, el Japón insta a todas las partes competentes, en particular las Naciones Unidas, a que protejan la navegación en el mar Negro, a fin de garantizar un suministro mundial estable de productos básicos, incluidos los alimentos.

Para concluir, el Japón se mantiene firme en su apoyo a Ucrania y a su pueblo. El Japón insiste en que debemos seguir estando al lado de Ucrania hasta el día en que la paz retorne a esas tierras.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El hecho de que el Consejo de Seguridad celebre su segunda sesión en este mes dedicada a la situación humanitaria en Ucrania es sorprendente para todos quienes siguen la actividad del Consejo con el telón de fondo del recrudecimiento del conflicto palestino-israelí, tema sobre el que los Estados Unidos y sus aliados no han solicitado aún ni una sola sesión. Al parecer, en algunas sesiones del Consejo de Seguridad los miembros occidentales denuncian a gritos problemas humanitarios, mientras que en otras se ocupan cuidadosamente de restarles importancia por razones políticas.

No pretendo restar importancia a la magnitud de la tragedia que afronta el pueblo ucraniano. Se trata de una cuestión multiforme. Se remonta al golpe de Estado orquestado por Occidente en 2014 y se está agravando día tras día debido al ansia destructiva del régimen de Kiev de servir a los intereses geopolíticos occidentales debilitando a toda costa a Rusia. La camarilla ucraniana, como todos comprendemos bien hoy, ha tenido más de una ocasión de silenciar las armas. Para ello, en primer lugar, tendrían que haber puesto fin a la guerra contra la población civil de Dombass, que comenzó hace nueve años; oponerse a la exaltación de colaboradores nazis que fueron responsables de la muerte de cientos de miles de judíos, romaníes, polacos, rusos y ucranianos; y conceder a toda la población del país, sin excepciones ni discriminaciones, los derechos que disfrutan de entrada los habitantes de la inmensa mayoría de los demás países. Ello incluye los países de la Unión Europea, a la que Ucrania ansía desesperadamente incorporarse. Es decir, Ucrania tendría que haber dejado de ser antirrusa y debería haber retomado una actitud normal, civilizada y de buena vecindad.

Sin embargo, el régimen que llegó al poder con ayuda de Occidente en 2014, a raíz de un golpe anticonstitucional, desaprovechó todas esas oportunidades al no preguntar a sus ciudadanos si deseaban librar una guerra hasta que desaparezca el último ucraniano. Es más, el régimen de Kiev se jacta de ello, al tiempo que implora más y más ayuda militar a Occidente. Para lograrlo, Kiev necesita tragedias de gran repercusión que

susciten la compasión de la opinión pública occidental. Ese es el motivo de que Kiev y sus manipuladores traten de hacer pasar por ataques rusos los impactos de misiles de defensa antiaérea ucranianos contra objetivos civiles, aunque sea en contra de los hechos y de las pruebas grabadas en vídeo. Y cuando esos ataques no existen, despliegan atroces tragedias humanas como las de Bucha, Kramatorsk o Konstantinovka. A quienes planean y ejecutan este tipo de acciones no les preocupa que los contradigan. Lo único que necesitan es difundir más mentiras sobre Rusia para conseguir más armas. Las delegaciones occidentales presentes en el Consejo de Seguridad engullen con entusiasmo esa propaganda y convocan sesiones una o dos veces al mes, siguiendo el juego al régimen de Kiev. Varias entidades de carácter sesgado creadas en Occidente refrendan los informes y los datos necesarios para llegar a ese objetivo. Las entidades responsables de esa propaganda y de las múltiples narrativas rusófobas pueden encontrarse en Kiev, en Washington, en Londres o en Bruselas. Se dedican a difundir mentiras descaradas, incluso aquí, en el Consejo, sobre ataques indiscriminados, violaciones y el secuestro de niños.

En cambio, nuestros colegas occidentales guardan deliberadamente silencio sobre las bajas y la destrucción existentes en el territorio de Dombass y la región de Azov. Entre febrero de 2022 y septiembre de 2023, las fuerzas armadas ucranianas sometieron el territorio de la República Popular de Donetsk a más de 25.000 ataques con artillería y cohetes. Durante ese período, murieron allí 4.712 civiles, entre ellos 139 niños, y resultaron heridas 5.289 personas, entre ellas 356 niños. Además, se informa sobre 136 casos en los que civiles, entre ellos 11 menores, resultaron afectados por la detonación de minas antipersona PFM-1 de tipo “lepestok”, conocidas como “minas mariposa”. Tres de las víctimas murieron posteriormente. En total, en el período comprendido entre mayo de 2014 y septiembre de 2023, tan solo en la República Popular de Donetsk murieron más de 9.000 civiles, entre ellos 230 niños, y resultaron heridas más de 13.000 personas, entre ellas 825 niños. Aún no se han terminado de recopilar datos exactos sobre las bajas y la destrucción registradas en las nuevas regiones rusas, ya que las fuerzas armadas ucranianas las bombardean casi a diario.

Evidentemente, no se menciona el hecho de que, desde el inicio del conflicto en Dombass en 2014, el ejército de Kiev ha llevado a cabo ataques selectivos contra infraestructura civil crítica, sobre todo instalaciones de agua y calefacción. Por otro lado, se han destruido y se siguen destruyendo instituciones médicas y educativas. En los últimos ocho años, al menos 50.000 instalaciones de infraestructura civil han resultado dañadas o destruidas en las repúblicas de Dombass. Desde febrero de 2022, más de 16.000 edificios residenciales y cerca de 3.500 instalaciones de infraestructura civil han resultado dañados o destruidos, entre ellos unos 700 centros educativos, más de 180 instituciones médicas y 1.100 instalaciones de suministro de electricidad, agua, calefacción y gas. Sin embargo, ninguno de nuestros colegas occidentales ha dicho una sola palabra sobre nada de eso en los últimos años.

Esas cifras tampoco aparecen en los informes de las Naciones Unidas, lo que contradice las aseveraciones de que la Secretaría es imparcial. Temerosas de la ira de Washington, Londres o Bruselas, las Naciones Unidas guardan un vergonzoso silencio. Los Estados occidentales quieren que sus envíos de armas al régimen corrupto de Kiev se vean como perfectamente justificados, sin permitir que nada los ponga en entredicho. El hecho de que esas armas se estén utilizando para matar a civiles o vendiéndose para enriquecer al Gobierno ucraniano podría influir en el sentimiento de los votantes occidentales.

Quiero dirigirme a nuestros colegas occidentales. Hoy tropiezan consigo mismo para denunciar la destrucción en las ciudades ucranianas y los supuestos ataques indiscriminados rusos contra ellas. Quisiera pedir a los miembros del Consejo que no sean perezosos, que entren en Internet y lean las noticias ucranianas y vean la televisión ucraniana. Allí verán muchos reportajes sobre el mundo de los restaurantes y clubes de Kiev, Odesa, Járkov, Dnepr y otras ciudades ucranianas. Los edificios del Gobierno estatal y otros edificios municipales funcionan con normalidad prácticamente en todas partes. El transporte funciona, y las escuelas y los hospitales también, con la excepción, naturalmente, de las instalaciones que han resultado dañadas a causa de la defensa antiaérea ucraniana, que ya hemos mencionado hoy y en varias ocasiones anteriores. Y eso después de casi dos años de nuestras operaciones militares especiales que lanzamos para detener la guerra del régimen de Kiev contra la población de Dombass. Los ataques de precisión se dirigen exclusivamente contra bienes de carácter militar o infraestructuras relacionadas con las capacidades militares del régimen de Kiev, incluidos los depósitos de municiones y las posiciones de las fuerzas armadas ucranianas que se camuflan como tiendas, hoteles, almacenes de cereales, etc.

Si se observan las imágenes de la Franja de Gaza, que Israel lleva apenas tres semanas intentando arrasar,

los miembros del Consejo verán escuelas y hospitales totalmente destruidos, dado que la zona fue reducida a cenizas, en el espíritu de lo que los Estados Unidos hizo con Faluya o Al-Raqa. El número de muertos, que incluye a muchos niños, hace estremecerse al mundo no occidental y a las personas normales de Occidente, pero la población sigue muriendo. Después de que los miembros del Consejo hayan comparado esas dos imágenes, deben preguntarse: ¿cuántas veces han condenado nuestros colegas occidentales el exterminio metódico de civiles palestinos? ¿Cuántas veces han tratado de convocar una sesión del Consejo de Seguridad sobre esa cuestión? ¿Han apoyado una sola solicitud de alto el fuego? Todos conocemos perfectamente la respuesta, y también comprendemos perfectamente el verdadero objetivo de sus esfuerzos y las lágrimas de cocodrilo que intentan derramar hoy. No tienen la menor idea de lo cínicos y tramposos que parecen sus esfuerzos, pero la población de Oriente Medio, África, Asia y América Latina lo comprende perfectamente ahora.

Nuestro consejo a nuestros colegas occidentales es que, en lugar de participar en ese espectáculo cínico y tramposo, hagan al menos algo bueno por el pueblo ucraniano, a saber, impedir que el criminal régimen neonazi de Zelenskyy sacrifique a toda la población de Ucrania en el altar de los inútiles planes geopolíticos de los Estados Unidos para debilitar a la Federación de Rusia. El jefe de la camarilla de Kiev ya está muy cerca de hacerlo.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante del Brasil.

Agradezco al Sr. Rajasingham su exposición informativa amplia y doy la bienvenida a la delegación de Ucrania a esta sesión.

Los ataques de las últimas semanas, entre los que se cuenta la destrucción de un centro postal el 22 de octubre en Khárkiv, confirman las peores predicciones sobre las consecuencias de un conflicto prolongado para la población civil. Tras 20 meses de combates, el número de bajas civiles sigue aumentando, y no nos encontramos más cerca de una solución. Lamentamos las vidas humanas perdidas y condenamos la destrucción persistente de las infraestructuras de Ucrania, en particular las energéticas y de transporte, así como de las zonas residenciales.

El Brasil comparte la preocupación expresada por otros miembros del Consejo por las penurias a las que, en los próximos meses, se verá sometida la población ucraniana, que verá agravada sus ya de por sí terribles condiciones con la esperada bajada de las temperaturas en la región. Volvemos a condenar con firmeza los atentados contra las infraestructuras energéticas y de transporte y contra las zonas residenciales. Recordamos a las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Esta es la cuarta sesión oficial del Consejo sobre la crisis de Ucrania durante nuestra Presidencia. Nuestra posición no ha cambiado: el Brasil defiende el cese de las hostilidades y la reanudación del diálogo entre las partes. Es esencial y urgente invertir el curso de la guerra, en nombre de la seguridad y el bienestar de los civiles a ambos lados de la primera línea.

En el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, consagrado al arreglo pacífico de controversias, se proporcionan los medios para alcanzar una paz justa, global y duradera. Las negociaciones diplomáticas y el cumplimiento estricto del derecho internacional son la única forma de conseguirlo.

El Brasil estima que la comunidad internacional tiene un importante papel que desempeñar, ejerciendo su influencia en las partes para encontrar una salida a la crisis. Acogemos con agrado los esfuerzos de otros agentes internacionales y seguimos dispuestos a contribuir a las iniciativas encaminadas a una solución pacífica de la crisis, tan pronto como las partes estén dispuestas a entablar negociaciones.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia del resto de la delegación de Rusia en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Agradecemos al Director Rajasingham su exposición informativa, que una vez más ha puesto de relieve el impacto devastador de la guerra de agresión rusa para la situación humanitaria en Ucrania.

Casi 5 millones de ucranianos están inscritos como desplazados internos, lo que supone una pesada carga para las comunidades de acogida. Quienes viven en zonas adyacentes a la primera línea sufren limitaciones en el acceso a servicios básicos, alimentos, agua y atención médica.

Las heladas que se avecinan nos recuerdan de inmediato las horrendas imágenes del pasado invierno, caracterizado por los incesantes ataques terroristas de Rusia contra las infraestructuras energéticas.

Agradecemos a las Naciones Unidas y a los donantes los programas de ayuda al Gobierno de Ucrania para preparar la temporada de invierno.

Al mismo tiempo, es alarmante que, según los servicios de inteligencia, Rusia esté almacenando misiles y unidades de vehículos aéreos no tripulados para reanudar los ataques masivos contra infraestructuras civiles críticas en cuanto las temperaturas bajen hasta el punto de congelación. Rusia no está demostrando ninguna intención de poner fin a sus prácticas terroristas contra millones de civiles ucranianos, lo que hace imperativo obtener sistemas de defensa aérea adicionales para salvaguardar esas instalaciones críticas durante el invierno.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania también ha causado una catástrofe medioambiental. Los daños en esa zona ascienden a más de 55.600 millones de euros. Cada día de guerra inflige un daño que se computa en unos 120 millones de euros. Hasta la fecha, se han registrado más de 2.500 casos de daños medioambientales causados por la guerra de agresión de Rusia, y se han investigado 252 casos de crímenes de guerra medioambientales.

Ucrania sigue siendo uno de los países más minados, y aproximadamente un tercio del territorio presenta riesgos debido a las minas y las municiones sin detonar rusas. Aproximadamente 6 millones de personas en Ucrania se encuentran en peligro debido a la amenaza de minas. Doscientas sesenta y una personas murieron, entre ellas niños, y más de 500 resultaron heridas por explosiones de minas terrestres. Encomiamos a los zapadores que siguen examinando zonas amplias de territorio y ya han descubierto más de 707.000 objetos explosivos.

Aunque la mayor parte de Ucrania se ha visto bajo la amenaza de misiles en octubre, la región de Khárkiv ha sido la que más ha sufrido. Los miembros del Consejo recuerdan que el Embajador ruso justificó cínicamente el asesinato en masa de 59 civiles pacíficos —probablemente esa es la razón por la que huyó—, incluido un niño de ocho años, en la aldea de Hroza, en la región de Khárkiv, el 5 de octubre, sobre la base de la supuesta presencia de cómplices neonazis en esa zona (véase S/PV.9431). Eso también se recoge claramente en el informe publicado hoy por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Se trata de un informe muy breve de ocho páginas. Aliento a todos los miembros del Consejo a que lean ese informe de las Naciones Unidas. Permítaseme citar sus conclusiones. La Oficina del Alto Comisionado

> “ha confirmado la identidad de todas las víctimas y no ha encontrado indicios de que ninguno de los asistentes a la recepción fúnebre en la cafetería del pueblo fuera miembro de las fuerzas armadas ucranianas”.

Como han declarado hoy las Naciones Unidas al hacer público el informe, las fuerzas armadas rusas o bien no hicieron todo lo posible para verificar que el objetivo era militar o bien atacaron deliberadamente a civiles o bienes de carácter civil. De hecho, cabe señalar que en la página 4 del informe se afirma que el Representante Permanente de la Federación de Rusia “no ha asumido explícitamente” la responsabilidad del atentado.

Agradecemos a la Oficina del Alto Comisionado su respuesta inmediata y su rápida investigación de este terrible crimen. Al día siguiente, Rusia mató a otro niño, así como a su abuela, en Khárkiv, bombardeando el centro de la ciudad con misiles balísticos Iskander. Otras treinta personas resultaron heridas. Esos intentos de jugar con la “carta nazi” se antojan especialmente odiosos ahora que somos testigos de la verdadera histeria antisemita en la propia Rusia. Por cierto, el mismo día en que Hamás perpetró sus atroces atentados terroristas contra civiles en Israel, Rusia también siguió tratando de matar a civiles ucranianos bombardeando la zona residencial de la ciudad de Chornomorsk, en la región de Odesa.

De hecho, tanto para Hamás como para las fuerzas rusas, el terror ha sido una opción preferente. También informamos al Consejo de otro ataque ruso con misiles que alcanzó una oficina de correos cerca de Khárkiv el 21 de octubre. Lamentablemente, hace dos días, una de las víctimas de ese ataque falleció en el hospital, con lo que el número de bajas se eleva a 7 personas muertas y 16 heridas.

Ahora, Rusia prosigue con sus intentos de “liberar” Donbás de todo resquicio de vida. La ciudad ucraniana de Avdíyivka, en la que vivían unas 30.000 personas, es objeto actualmente de incesantes ataques armados y ha quedado reducida a escombros. En los territorios temporalmente ocupados de Ucrania, Rusia sigue matando, torturando, violando, saqueando e intimidando a la población con una crueldad inusitada.

Según el Defensor de los Derechos Humanos de Ucrania, los efectivos rusos mataron a toda la familia Kapkanets —Andrii y Natalia, junto con sus hijos, Nastia y Mykyta—, así como a cinco invitados, que se habían reunido para celebrar una fiesta de cumpleaños en Volnovakha, ciudad ocupada por Rusia en la provincia de Donetsk. La brutal masacre ocurrió porque la familia se negó a ceder su casa a los efectivos rusos de Kadyrov.

Esta es la cruda realidad de la vida real en los territorios ocupados. Y esta realidad contrasta fuertemente con las esperanzas idealistas de que un alto el fuego sin que esos territorios se liberen de la ocupación rusa pudiera traer alivio a la población local. Es crucial que Rusia comprenda que la comunidad internacional es plenamente consciente de todos sus crímenes y atrocidades abyectos, y que no quedarán impunes.

La situación de los derechos humanos en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania exige nuestra atención y protección inquebrantables. La voz de las Naciones Unidas, en apoyo y condena de todos los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos por un Estado agresor, debe ser más alta y más fuerte que nunca. Con ese fin, la resolución anual de la Asamblea General sobre la situación de los derechos humanos se ha ampliado con objeto de abarcar todos los territorios temporalmente ocupados de Ucrania, incluida la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol. El proyecto de resolución se ha presentado hoy, e invito a todas las delegaciones a que tengan la amabilidad de unirse a nosotros como copatrocinadores y partidarios de ese esfuerzo vital.

Junto a los bombardeos diarios, la propaganda rusa sigue promoviendo activamente el odio y la violencia contra los ucranianos, y el régimen del Kremlin condiciona constantemente a los rusos para que consideren que el genocidio es algo normal y aceptable. Ello queda patente en las repetidas afirmaciones del Presidente ruso de que Ucrania no existe, así como en la amplia difusión de tales opiniones a través de los medios de comunicación estatales rusos.

Las consecuencias de esta propagación del odio e incitación a la violencia se han podido constatar en todos los territorios ucranianos a los que las fuerzas rusas pudieron llegar. Mariúpol, Bucha, Irpín, Izium y decenas de otras ciudades han sido lugares donde se han perpetrado los crímenes más atroces, desencadenados por la propaganda prolongada encaminada a deshumanizar a los ucranianos. La naturaleza mortífera de la propaganda rusa, esta vez dirigida contra el pueblo judío, se manifestó el pasado fin de semana en Majachkalá, en Daguestán, y en varias otras ciudades rusas, donde mafiosos antisemitas estaba tratando literalmente de llevar a cabo matanzas.

Otras manifestaciones, tan familiares en el Tercer Reich de Hitler, como la advertencia de los caseros de que sus apartamentos no son para judíos, se han convertido rápidamente en rutina en Rusia. ¿A quién creen los miembros del Consejo que el Ministerio de Relaciones Exteriores ruso ha acusado rápidamente de estos disturbios antisemitas? A Ucrania, por supuesto, la cual, según el delirante portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, coordinó y dirigió el ataque de los mafiosos al aeropuerto de Daguestán. Pueden los miembros creerme cuando digo que, si pudiéramos dirigir a miles de mafiosos rusos, sin duda los dirigiríamos contra quienes matan a ciudadanos ucranianos y envían carne de cañón rusa a morir en el frente.

Ucrania desea la paz más que nadie. La paz significa restablecer el respeto de la Carta de las Naciones Unidas. La paz significa liberar nuestro pueblo de los horrores de la maquinaria de terror rusa. La única vía es el pleno restablecimiento de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Esa es también la única solución eficaz para garantizar la seguridad europea y mundial.

Permítaseme expresar nuestra profunda gratitud a la República de Malta por su hospitalidad y la organización de la tercera reunión sobre la fórmula de paz de asesores de seguridad nacional y política exterior con los dirigentes de los países y organizaciones asociados, que se celebró el 28 de octubre. La reunión tiene un importante simbolismo, ya que se celebra en el 79º aniversario de la liberación de Ucrania de los ocupantes nazis.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los ucranianos unieron sus fuerzas a las de varias naciones en la lucha colectiva contra las fuerzas del mal. Esa unidad proporcionó la fuerza necesaria no solo para derrotar al nazismo y llevar ante la justicia a los autores de crímenes atroces como el Holocausto y la diezma de naciones, sino también para construir un marco de paz y seguridad mundial.

La reunión de Malta sobre la fórmula de paz se centró principalmente en cinco áreas clave: la radiación y la seguridad nuclear; la seguridad alimentaria; la seguridad energética; la liberación de presos y deportados; y el restablecimiento de la integridad territorial de Ucrania y del orden mundial. Grupos de trabajo interregionales elaboraron planes para cada una de esas áreas clave.

Entre las propuestas objeto de examen en Malta figura un plan para el retorno de los niños ucranianos deportados, los rehenes civiles y los prisioneros de guerra. Ello implica crear un grupo internacional de seguimiento, recabar información sobre las personas deportadas, imponer sanciones adicionales a Rusia y ejercer presión internacional para que se permita el acceso a los prisioneros de guerra ucranianos. También se propuso crear

una coalición internacional de países encargada de facilitar el retorno de los niños ucranianos deportados o trasladados a la fuerza por Rusia. Consideramos que los esfuerzos de colaboración y el marco creado a través de esas sesiones pueden constituir una solución universal para la paz y la justicia, que se extienda mucho más allá de Ucrania.

El hecho de poner fin a la devastadora guerra de agresión rusa repercutirá de manera positiva en la solución de conflictos en todo el mundo y transmitirá un poderoso mensaje de que la paz es alcanzable y el derecho internacional vence. Ucrania se mantiene decidida a trabajar en pro de una paz general, justa y duradera, no solo para su propio pueblo, sino para el mundo entero.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Agradezco al Ecuador y a Francia por su iniciativa de solicitar la sesión de hoy.

Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos, y Georgia, país candidato potencial, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Quería mencionar que varios países miembros de la Unión Europea habrían querido intervenir hoy, como ya lo han hecho antes, ya que se ven directamente afectados por la situación respecto de la guerra que Rusia ha desatado contra Ucrania.

Doy las gracias al Sr. Rajasingham por su exposición informativa, así como por la labor que las Naciones Unidas y muchas otras organizaciones llevan a cabo sobre el terreno.

Deseo formular tres observaciones breves: en primer lugar, la importancia de defender el derecho internacional humanitario; en segundo lugar, la necesidad de desplegar esfuerzos de preparación para el invierno, especialmente a la luz de los ataques de Rusia contra infraestructuras críticas; y en tercer lugar, los esfuerzos para hacer frente a las consecuencias mundiales de la agresión rusa.

En primer lugar, todos los Estados se comprometen a respetar y hacer respetar el derecho internacional en cualquier circunstancia. Debe cesar la actual campaña rusa de ataques aéreos sistemáticos contra objetivos civiles e infraestructuras críticas en Ucrania. Estos ataques crueles e inhumanos solo pretenden aumentar el sufrimiento humano y privar a los ucranianos de electricidad, calefacción, alimentos, atención médica y agua, así como destruir la capacidad de exportación de grano de Ucrania. Estos ataques contra la población e infraestructura civiles se suman a las crecientes pruebas de crímenes de guerra, según ha informado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión contra Ucrania y por cometer otros delitos gravísimos en virtud del derecho internacional.

Encomiamos los valientes esfuerzos realizados por las organizaciones humanitarias para prestar asistencia y condenamos todos los ataques contra trabajadores e instalaciones humanitarios. Según han informado las Naciones Unidas, casi 4 millones de personas residentes en zonas que se encuentran bajo el actual control militar de Rusia siguen fuera del alcance de la asistencia humanitaria. Por lo tanto, pedimos a Rusia que garantice el acceso seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria a todas las zonas bajo su control temporal. No se puede negar la ayuda a las personas necesitadas. La Unión Europea respalda todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para conseguir el acceso de la ayuda humanitaria a las zonas no controladas por el Gobierno de Ucrania. Lamentamos que ningún convoy humanitario interinstitucional haya podido cruzar de las zonas controladas por el Gobierno a las zonas no controladas por el Gobierno, a pesar de los reiterados intentos y notificaciones a la Federación de Rusia.

En la actualidad, Ucrania es el país donde se registra un mayor presencia de minas a escala mundial. Alrededor del 30 % de su territorio requiere prospección y desbroce. Esa contaminación de minas terrestres y restos de guerra abandonados por las fuerzas armadas rusas no solo supone un enorme obstáculo para las labores de socorro y entrega de ayuda, sino también una grave amenaza a la vida de los civiles, en particular los niños. Acogemos con satisfacción el resultado de la Conferencia Internacional de Donantes sobre Desminado Humanitario en Ucrania, celebrada en Zagreb en octubre, que incluye el apoyo a la gobernanza eficiente de las acciones relativas a las minas.

En segundo lugar, el invierno es un período especialmente difícil para la población de Ucrania. Las temperaturas pronto estarán por debajo del punto de congelación y nos preocupa sobremanera que Rusia vuelva a atacar infraestructuras críticas en toda Ucrania. El año pasado, como se nos ha recordado hoy aquí, los ataques

de Rusia contra la infraestructura energética ucraniana, que incluye las centrales eléctricas y las plantas de calefacción, dejaron a millones de civiles sin acceso a calefacción, electricidad y agua durante los duros meses de invierno. Resulta inquietante comprobar que, en las últimas semanas, ya se han registrado atentados similares, como el perpetrado contra la central nuclear de Khmelnytskyi. Deben cesar.

Rusia es responsable de los cuantiosos daños causados por su guerra de agresión. Ante los continuos ataques rusos contra la infraestructura civil y críticas de Ucrania, la Unión Europea intensificará la prestación de asistencia a Ucrania en el ámbito humanitario y de la protección de civiles, que incluye equipo como generadores de energía, transformadores de energía, estaciones móviles de calefacción y equipo de alta tensión e iluminación, para ayudar a Ucrania y a su pueblo a encarar otro invierno en guerra. Acogemos con agrado el plan de respuesta para el invierno de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, así como los esfuerzos de preparación de las organizaciones humanitarias.

En tercer lugar, las exportaciones de alimentos a través del mar Negro siguen siendo decisivas para la seguridad alimentaria mundial. La decisión unilateral de Rusia de poner fin a la implementación de la Iniciativa del Mar Negro, sus ataques deliberados contra las instalaciones ucranianas de almacenamiento y exportación de cereales y sus acciones para obstaculizar la libertad de navegación en el mar Negro demuestran que Rusia sigue convirtiendo los alimentos en armas y socavando la seguridad alimentaria mundial. Ha destruido casi 300.000 toneladas de grano y ha reducido el potencial de exportación de Ucrania en un 40 %.

La Unión Europea apoya todos los esfuerzos, incluidos los que despliegan las Naciones Unidas, para facilitar las exportaciones de cereales y otros productos agrícolas ucranianos a los países más necesitados, principalmente de África y Oriente Medio. Las rutas solidarias de la Unión Europea se han convertido en un salvavidas para la seguridad alimentaria mundial. Entre mayo de 2022 y agosto de 2023, permitieron a Ucrania exportar más de 53 millones de toneladas de productos agrícolas. Además, la Unión Europea seguirá dando una respuesta ambiciosa a la inseguridad alimentaria mundial. Junto con nuestros Estados miembros, aportamos 18.000 millones de euros en concepto de subvenciones a países y personas necesitados de todo el mundo, incluida ayuda humanitaria y alimentaria. El volumen total de nuestra asistencia oficial para el desarrollo aumentó el año pasado, incluso descontando el apoyo adicional a Ucrania. Felicitamos a Ucrania por sus inquebrantables esfuerzos para reanudar sus exportaciones de grano por vía marítima, lo que contribuye a nuestros esfuerzos conjuntos para combatir la inseguridad alimentaria mundial.

Seguiremos prestando ayuda vital a la población de Ucrania, de conformidad con los principios humanitarios. Seguiremos apoyando la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Rusia debe retirar de manera inmediata, completa e incondicional todos sus efectivos y equipo militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ucrania está ejerciendo su derecho inherente a defenderse y a recuperar el pleno control de su territorio.

La comunidad internacional ha expresado en reiteradas ocasiones su deseo de que haya paz en Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones de la Asamblea General y el derecho internacional. La Unión Europea proseguirá sus esfuerzos diplomáticos intensificados de acercamiento y cooperación con Ucrania y otros países para garantizar el apoyo internacional más amplio posible a una paz general, justa y duradera y a los principios y objetivos clave de la fórmula de paz de Ucrania, con vistas a la celebración de una cumbre mundial por la paz. A este respecto, encomiamos la reunión de asesores de seguridad nacional más reciente, celebrada en Malta.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.